

Reunión de gobernadores del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*

Señor presidente, gobernadores, señoras y señores:

Me complace sumarme a los oradores anteriores en darles a todos ustedes la bienvenida a las reuniones anuales. El señor Presidente de la República de Corea nos ha honrado en el día de hoy con su presencia y tengo que agradecerle su ponderado y estimulante discurso al comienzo de nuestras reuniones. Deseo dar una bienvenida especial a los representantes de nuestro país miembro más reciente, Tonga, que se encuentran entre nosotros por primera vez este año.

Durante el año pasado la economía mundial se caracterizó por un notable progreso en ciertos campos y una creciente incertidumbre en otros. Lo positivo ha sido que la inflación ha seguido reduciéndose en los países industriales y que la recuperación económica ha continuado. Los déficit de balanza de pagos de los países más endeudados se han reducido y unos cuantos de esos países han logrado invertir la tendencia descendente del producto interno. Entre los aspectos negativos, debemos enumerar la desaceleración del crecimiento en el mundo industrial, que ha ido acompañada de la baja de los precios de los productos básicos y la persistencia de fuertes presiones inflacionarias en una serie de países endeudados. En este momento, el problema crucial es hallar la forma de afianzar la trayectoria de expansión duradera de la economía mundial. Este será el tema principal de mis comentarios en el día de hoy.

En primer lugar me referiré a la situación de los países industriales: si no se logra afianzar la expansión económica en los países más importantes, los demás problemas que tiene ante sí la economía mundial se tornarán mucho más difíciles. Luego me referiré a la cuestión del endeudamiento: este problema sólo puede solucionarse con un crecimiento económico vigoroso, sólido y estable en los países endeudados con mercados internacionales de capital y comerciales abiertos. Por último, presentaré

algunas reflexiones acerca de la forma de estabilizar y reforzar el sistema internacional monetario y de comercio, frente a las presiones que inciden en él.

I. La expansión en los países industriales

1. Crecimiento económico en 1984-1985

El crecimiento en los países industriales se ha desacelerado este año en comparación con el ritmo rápido registrado en 1984. El año pasado, el producto total de los países industriales aumentó en casi 5%, lo cual representa el mayor aumento registrado en los ocho últimos años. En 1985, es probable que el crecimiento se sitúe en alrededor del 3%. Era de prever una disminución de la tasa de crecimiento a medida que se aminorara el ritmo de expansión excepcionalmente rápido de la demanda que había caracterizado a las primeras etapas de la recuperación económica de Estados Unidos. Sin embargo, la desaceleración registrada en el primer semestre de 1985 fue más pronunciada de lo que muchos habían previsto, creando el temor de que pudiera prolongarse.

A mi juicio, la tónica vacilante del crecimiento del producto registrada a principios de este año está dentro de la gama de las fluctuaciones a corto plazo

* Discurso pronunciado por J. de Larosière, presidente del Directorio Ejecutivo y director gerente del Fondo Monetario Internacional, al presentar el cuadragésimo Informe Anual del Directorio Ejecutivo a la Junta de Gobernadores del Fondo.

Seúl, Corea, 7 de octubre de 1985.

que normalmente se manifiestan durante los períodos de recuperación económica. Todavía hay factores importantes que contribuyen a respaldar la expansión en los países industriales. El descenso de la inflación ha contribuido a mantener el crecimiento del ingreso real. Los tipos de interés han bajado y la rentabilidad de la actividad industrial y comercial es más elevada que hace dos o tres años. Por otra parte, hay también aspectos problemáticos. La confianza de las empresas y los consumidores es frágil y hay varios desequilibrios fundamentales —a los que me referiré seguidamente con mayor detalle en un instante— que si no se corrigen, podrían socavar el crecimiento. En estas circunstancias, es esencial que la política económica de los países industriales se centre en el objetivo correcto. Es decir, que sienta bases firmes para lograr un crecimiento duradero y no inflacionario.

2. Política monetaria

Para alcanzar dicho fin, es esencial preservar la confianza en la estabilidad financiera. Las autoridades monetarias de varios países ya han demostrado estar decididas a reducir la inflación; pero, con lo difícil y costoso que ha sido inspirar confianza de nuevo, sería inconcebible contemplar la liberalización de las políticas antiinflacionarias. Desde luego, la política monetaria debe ser lo suficientemente flexible como para tener en cuenta las condiciones económicas y la evolución institucional de muchos países. Sin embargo, el desplazamiento de la orientación fundamental de la política monetaria de los países industriales hacia el estímulo activo de la demanda agregada inevitablemente provocaría un resurgimiento de la inflación.

3. Política fiscal

En el campo de la política fiscal, desde hace ya algún tiempo los países industriales están de acuerdo en la conveniencia de reducir el gasto público y los déficit presupuestarios. Sin embargo, en general no se han logrado los resultados previstos. El gasto público de los siete principales países industriales ha seguido aumentando en términos reales durante los últimos cinco años y se prevé que, en promedio, pasará del 45% del PNB en 1985. Los déficit fiscales también se han mantenido altos. Efectivamente, a pesar de la recuperación económica, se prevé que los déficit presupuestarios en los siete principales países industriales en 1985 sólo mejorarán ligeramente con respecto al promedio de los tres últimos años.

Además ha habido diferencias notables en la orientación básica de la política fiscal de los principales países, diferencias que han seguido manifestándose en 1985. En general, en Japón y los principales países europeos en conjunto, las políticas presupuestarias han tenido —aunque no sin importantes desviaciones en algunos casos— a reducir el déficit en relación con el PNB. En Estados Unidos, en cambio, la política fiscal le ha impartido un estímulo considerable a la demanda en los cuatro últimos años. Sin embargo, el aumento del déficit fiscal estadounidense ha sido uno de los factores que han provocado el creciente déficit de la balanza en cuenta corriente de dicho país y el nivel elevado de los tipos de interés, fenómeno que, a su vez, ha contribuido a la firmeza del dólar en los mercados de cambios. La disminución duradera de los tipos de interés es fundamental para lograr un aumento vigoroso de la formación de capital en los países industriales, una mejor asignación internacional de capital y la reducción de la carga del servicio de la deuda de los países en desarrollo. En consecuencia, nunca se exagerará bastante la importancia de que se reduzca el déficit presupuestario estructural de Estados Unidos. Al propio tiempo, los países con una fuerte posición externa y un buen control de la inflación deben aprovechar el ámbito para contribuir al crecimiento sostenible de la demanda mundial.

4. Políticas estructurales

Las políticas financieras estables son importantes porque crean la situación en que el sector privado puede contribuir con mayor eficacia a la elevación del nivel de empleo y a la aceleración del crecimiento económico. Sin embargo, para lograr mejores resultados económicos también es necesario que las características institucionales de las economías modernas se tornen más flexibles. Las rigideces estructurales existentes imponen un costo a toda la sociedad que contrarresta con creces las ventajas que perciben sus beneficiarios. Basta con observar los elevadísimos niveles de desempleo en Europa para ver las consecuencias que estas deficiencias ejercen en el ámbito humano. Las rigideces pueden revestir muchas formas: subvención de industrias anticuadas, estructuras tributarias que desalientan el trabajo, el ahorro y la inversión, reglamentaciones que obstaculizan las innovaciones, procedimientos de negociación de salarios que impiden efectuar la modificación necesaria del nivel y la estructura de los costos salariales, obstáculos a la movilidad geográfica y laboral, medidas proteccionistas que permiten la perpetuación de procedimientos anticua-

dos, y así sucesivamente. Estas rigideces estructurales están presentes en diverso grado en todos los países industriales, aunque quizá las rigideces del mercado de trabajo sean más notorias en Europa. Las medidas necesarias para resolver este problema varían de un caso a otro según la índole del problema y la estructura social e institucional del país, y llevará tiempo ejecutarlas. Pero si no se trata resueltamente de eliminar las rigideces estructurales, será difícil lograr un crecimiento vigoroso y reducir el desempleo.

II. Ajuste, crecimiento y endeudamiento en los países en desarrollo

1. Situación económica actual

Los países en desarrollo han avanzado mucho durante los tres últimos años. Se ha logrado considerable progreso en lo que se refiere a restablecer una situación más viable de pagos externos. En general, las tasas de crecimiento económico han aumentado, aunque en muchos países el nivel de vida sigue por debajo del nivel de hace unos pocos años. Sin embargo, es menester continuar desplegando esfuerzos para lograr el ajuste a fin de consolidar el terreno ganado en el frente externo y restablecer un crecimiento económico duradero.

En general, 1984 fue un año alentador. El producto de los países en desarrollo no exportadores de petróleo aumentó en 5.25%, lo cual representa el mejor resultado logrado en casi una década. El déficit agregado de la balanza en cuenta corriente de estos países se redujo a \$ 38.000 millones, lo cual representa alrededor del 6% de la exportación de bienes y servicios y constituye la proporción más baja registrada en veinte años. Con este nivel, el déficit se pudo cubrir con la asistencia oficial y la inversión directa, de forma que en términos generales los préstamos en condiciones comerciales obtenidos de bancos quedaron equiparados por incrementos de las reservas. Los países exportadores de petróleo afrontaron una situación más difícil, debido a la atonía del mercado para su principal producto de exportación; sin embargo, el PNB agregado de dichos países registró el mayor incremento de los cinco últimos años.

A pesar de esta evolución alentadora, es menester resolver problemas importantes a fin de acelerar y mantener el impulso de desarrollo. La reciente desaceleración del crecimiento de los países industriales ha hecho que se reduzca el crecimiento del volumen de exportaciones de los países en desarrollo y que se debiliten los precios de los productos básicos. En consecuencia, se prevé que los ingresos de exportación de dichos países, que habían aumentado 8% en 1984, se reducirán 2.5% (en dólares) en 1985. Por supuesto, esto agrava los problemas de divisas que experimentarán muchos países al tratar de pagar las importaciones y atender la onerosa carga que representa el servicio de la deuda externa. También es probable que produzca una desaceleración del crecimiento del producto. En lo que se refiere a todos los países en desarrollo en conjunto, se prevé que el crecimiento económico se desacelerará pasando de casi 4.5% en 1984 a poco más del 3.5% en 1985.

Otra característica inquietante de la situación actual es que hay algunos grupos importantes de países a los que todavía les queda mucho por hacer para resarcirse de la disminución del ingreso per cápita sufrida durante los últimos años. Por ejemplo, se estima que en América Latina en 1984 el producto se mantuvo al mismo nivel registrado hace cuatro años, mientras que en el intervalo, el crecimiento demográfico ha sido considerable. La situación imperante en África al sur del Sahara es aún más perturbadora. En esta región, la disminución del ingreso per cápita, aunque es más pequeña, tiene lugar en una situación de niveles de ingreso mucho más bajos. Las economías africanas han atravesado un largo período de estancamiento, debido en parte a condiciones meteorológicas adversas, lo cual ha ocasionado intensos sufrimientos y privaciones humanas.

Un tercer aspecto de la situación de los países en desarrollo que es inquietante es la persistencia de la inflación. Este problema no es universal, pero en los países en donde reviste gravedad amenaza con afectar adversamente a sus programas de ajuste. Doce de los catorce principales países prestatarios que han experimentado dificultades con el servicio de la deuda bancaria durante los tres últimos años registran actualmente tasas de inflación que sobrepasan el 20%. Pero lo más inquietante es que en muchos de estos países el problema ha empeorado.

2. Condiciones para un crecimiento económico a mediano plazo

Nuestra evaluación de las perspectivas a mediano plazo de los países en desarrollo indica que estos países, en conjunto, podrían lograr un crecimiento del producto interno del orden de 4.5% ó 5% anual, reduciendo mucho, al mismo tiempo, el coeficiente de la deuda externa. Huelga decir que este cuadro general incluye perspectivas muy diferentes para cada país y región y que en algunos países el ingreso per cápita no crecerá en absoluto o crecerá muy poco. Es más, estos resultados aunque viables no se conseguirán fácilmente. Requieren una situación económica mundial favorable, corrientes adecuadas de financiamiento y, por supuesto, la adopción de políticas económicas eficaces por parte de los propios países en desarrollo.

a) En primer lugar en lo que se refiere a la *situación económica mundial*, uno de los principales requisitos para la aceleración del crecimiento en los países en desarrollo es que la tasa de expansión de los países industriales se mantenga, en promedio, más o menos al nivel estimado de crecimiento de su capacidad de producción, o sea 3%. También es fundamental que las exportaciones de los países en desarrollo tengan acceso a los mercados de los países industriales y que las condiciones de financiamiento sean satisfactorias. Esto subraya la importancia decisiva que tiene para la economía mundial la calidad de la política macroeconómica que adopten los países industriales, así como el rechazo de las presiones proteccionistas. Me referiré más extensamente a esta última cuestión en un instante.

b) El segundo requisito fundamental para lograr un paralelismo entre el ajuste y el crecimiento es la *disponibilidad de suficiente financiamiento*. La banca comercial, los prestamistas oficiales y las instituciones multilaterales tienen todos una función importante que cumplir en la materia.

En lo que se refiere a la *banca comercial*, los recientes acuerdos de reprogramación multianual celebrados con algunos países han afianzado en gran medida las relaciones financieras entre deudores y acreedores. Ahora es menester seguir adelante, aprovechando estas innovaciones, y restablecer un acceso mayor y más duradero al financiamiento ordinario en condiciones comerciales.

Aunque los bancos están haciendo hincapié en los préstamos relacionados con proyectos y con el comercio de los países en desarrollo, hemos de recordar que el sistema sigue necesitando financiamiento de balanza de pagos por parte de la banca, incluida, cuando corresponda, la concertación de acuerdos globales de financiamiento. Sin embargo, nuestra experiencia en los últimos meses demuestra que ha sido difícil concertar algunos de los nuevos acuerdos globales de financiamiento, incluso en casos en que se habían adoptado vigorosos programas de ajuste. En términos más generales, el nuevo crédito neto concedido por los bancos a los países en desarrollo ha venido reduciéndose mucho durante los dos últimos años y actualmente es muy limitado. Aunque era aconsejable que los bancos redujeran el grado de exposición, en relación con el capital, desde los elevadísimos niveles alcanzados en 1981, la medida en que se han reducido dichos préstamos constituye ahora de por sí un motivo de preocupación.

Es fundamental que los bancos faciliten los programas emprendidos por los países en desarrollo para aplicar medidas sólidas de ajuste, no sólo renovando los préstamos que vayan venciendo, sino concediendo nuevos préstamos en las circunstancias adecuadas. Este financiamiento tiene importantes repercusiones en las perspectivas de crecimiento e importación de los países que emprenden programas de ajuste y, en consecuencia, para la calidad y salvaguardia en última instancia de las propias inversiones efectuadas por los bancos en el mundo en desarrollo. A fin de revertir la tendencia reciente hacia una retirada demasiado rápida, se necesita bastante inventiva y flexibilidad por parte de los bancos. También es importante que la reglamentación bancaria destinada a reforzar a dichas instituciones no obstaculice la reanudación de las corrientes de crédito hacia los países que emprendan programas de ajuste.

Aparte del financiamiento comercial, debemos también tratar de reforzar las fuentes de capital que reducen la vulnerabilidad de los países prestatarios ante los cambios que experimenten las condiciones económicas internacionales o el nivel de los tipos de interés internacionales. *Las inversiones directas y de cartera* son importantes al respecto, aunque será menester que transcurra algún tiempo —y que se renueve la confianza— para que dichas corrientes se transformen en uno de los principales instrumentos de financiamiento adicional para el desarrollo.

En vista de las limitaciones del financiamiento de mercado y de las necesidades existentes, *la asistencia oficial para el desarrollo* seguirá desempeñando una función crucial para muchos países. A mi juicio, es indispensable que se acreciente. Pienso especialmente en los países de bajos ingresos cuya capacidad de movilizar recursos internos es limitada y que a veces afrontan también graves obstáculos de orden natural o climático. Estos países dependen en forma crucial de las fuentes oficiales de asistencia para el desarrollo. Su prosperidad depende no sólo de que adopten políticas internas acertadas —huelga decirlo— sino también de que reciban una corriente continua de financiamiento concesionario.

En este sentido, las *instituciones multilaterales de desarrollo* tienen una función importante que desempeñar en el financiamiento del desarrollo de sus países miembros. El presidente del Banco Mundial acaba de esbozar la importante función que habrá de desempeñar el Grupo del Banco en su carácter de proveedor de recursos a largo plazo destinados al desarrollo. Actualmente, en vista de la necesidad que existe en muchos países de efectuar importantes ajustes estructurales y reformas sectoriales, la función del Banco Mundial quizá revista más importancia que nunca. Todos somos responsables de garantizar que se refuerce la situación financiera del Banco a fin de que la institución esté en condiciones de cumplir su función fundamental. El apoyo vigoroso de todos los países miembros a las actividades del Banco Mundial forma parte integral de toda solución duradera de las dificultades económicas experimentadas en los últimos años.

c) Por supuesto, en última instancia, la responsabilidad de combinar la viabilidad de la balanza de pagos con el crecimiento económico interno recae en los propios países en desarrollo. Son muchos los países que han estado adoptando *políticas de ajuste* con considerable firmeza y valentía. Es menester que prosigan esa trayectoria para afianzar el terreno ganado en los últimos años y traducirlo en un nivel de vida más alto.

Sin embargo, hay que reconocer que las políticas de ajuste de los dos últimos años han tenido sus deficiencias. En muchos países los déficit presupuestarios continúan siendo demasiado elevados y siguen desplazando a la inversión privada. Con frecuencia, cuando llega el momento de adoptar una decisión se sacrifica el gasto de inversión a favor de gastos corrientes menos productivos. Al mismo tiempo, la mejora de la situación de la balanza en

cuenta corriente (fomentada por los recortes de financiamiento externo) ha entrañado muchas veces una grave reducción de las importaciones, una desaceleración de la actividad económica interna y mayor desempleo. Por eso, aunque en algunos casos la situación de la balanza de pagos ha mejorado extraordinariamente, no será posible restablecer el crecimiento económico ni reducir las tensiones de carácter social mientras no se solucionen las debilidades y desequilibrios básicos existentes.

Es evidente que el único enfoque viable para resolver la carga que representa el servicio de la deuda es que la exportación y el producto de los países endeudados aumenten rápidamente. En pocas palabras, los países deudores deben salir de los problemas del endeudamiento mediante el crecimiento económico. ¿Cómo se puede lograr este resultado? Fundamentalmente, ello supone fomentar la inversión productiva, lo cual, a su vez, entraña adoptar medidas en varias esferas de política económica.

En primer lugar, es indispensable establecer y mantener una *estructura de precios que acreciente la eficacia de la asignación de recursos*. Esto incluye un tipo de cambio que refleje la realidad económica. Incluye además tipos de interés que sean lo suficientemente ventajosos como para movilizar el ahorro interno y dar el mejor uso posible a los escasos fondos de inversión. Por último, incluye también el ajuste rápido de otros precios controlados por el gobierno que deben adaptarse a las fluctuaciones de los costos. En la práctica, con frecuencia los gobiernos tienen la tentación de demorar el ajuste del tipo de cambio y de los precios a fin de proteger a los consumidores y a algunas empresas o para tratar de frenar las tendencias inflacionistas. Ahora bien, estas demoras proporcionan beneficios ilusorios, superficiales o de corto plazo, mientras que los costos de las distorsiones de precios son reales, profundos y duraderos. Las distorsiones se arraigan rápidamente, agravando los problemas presupuestarios, debilitando la inversión y fomentando la fuga del ahorro al exterior en búsqueda de mayor rentabilidad fuera del país. En estas condiciones, ¿cómo podemos esperar que el ahorro externo cubra la brecha?

El segundo elemento esencial de toda política orientada hacia el crecimiento, y que complementa la estructura de precios realistas, es una *política liberal de comercio*. A menudo la primera reacción ante los problemas financieros externos es la implantación de restricciones de importación. Esta no es una solución duradera. Este tipo de medidas sólo

sirven para proteger a determinados sectores, y por lo mismo socavan la eficiencia, competitividad y perspectivas de crecimiento de toda la economía. En cambio, la liberalización del comercio en los países que tienen problemas de deuda es un elemento importante en la empresa de restablecer el crecimiento, la eficiencia económica y la estabilidad externa. En esta materia, deseo subrayar el hecho —que no siempre se subraya como corresponde— de que varios países en desarrollo han estado adoptando medidas tendientes a la liberalización del comercio exterior, a pesar de las limitaciones que les impone la balanza de pagos. Estos países necesitan y merecen el respaldo que representa la adopción de políticas económicas más abiertas por parte de los países con los que comercian.

En tercer lugar, deseo subrayar la importancia del *fomento del ahorro interno* como elemento de una política de ajuste orientada al crecimiento. No hay que olvidar que, en casi todos los países, la mayor parte de la inversión se financia mediante el ahorro interno, no el externo. Ya he mencionado la importancia de la política de tipos de interés en lo que se refiere a la movilización del ahorro. También es crucial que el gasto público improductivo y las empresas públicas —que con frecuencia no son eficientes ni rentables— absorban una menor cantidad de ahorro, a fin de aumentar al máximo el volumen de recursos que se destine a financiar la inversión en el sector productivo. Si se ha de ampliar la base productiva de una economía, es menester que los precios al productor, la estructura tributaria, las prioridades presupuestarias y demás incentiven adecuadamente a la inversión. Al formular recomendaciones de política económica en estas esferas, el Fondo se basa profundamente en la experiencia y los conocimientos especializados del Banco Mundial.

El último aspecto de la política económica del crecimiento que deseo subrayar se refiere a *la importancia de la estabilidad de precios*. Si la inflación se acelera hasta llegar a una tasa exorbitante, como ha ocurrido en varios países, ¿cómo es posible evitar graves perturbaciones en la economía interna? La confianza desaparece mientras los déficit presupuestarios, abultados por la carga de una creciente deuda interna, continúan absorbiendo una proporción cada vez mayor del ahorro interno. En estas circunstancias, la única solución es reducir las tasas de crecimiento monetario, lo cual supone de forma inevitable una reducción importante del déficit presupuestario para no reducir en forma intolerable la inversión privada. Sin embargo, para frenar la

inflación sin provocar una grave desaceleración de la actividad económica interna, es también menester adoptar medidas estructurales. Estas últimas deben tender a reducir el automatismo de la indización y a acrecentar la flexibilidad de los precios relativos. Una vez que se hayan puesto firmemente en práctica dichas medidas, hay otros métodos más directos, como la congelación de precios y salarios, que pueden ser eficaces como medidas transitorias. En esta materia, deseo rendir un homenaje especial a la valentía y determinación de que han hecho gala las autoridades argentinas al lanzar su valiente y trascendental programa de reforma económica que incluye todos los elementos importantes a que me he referido.

Las medidas que acabo de describir constituyen el meollo de los programas que respalda el Fondo. No son medidas que desalienten el crecimiento, como se alega a veces. Lejos de ello. Son los pilares del crecimiento económico duradero. No hay otra alternativa. Una economía asediada por distorsiones de precios, inflación galopante, restricciones de importación y fuga de capitales, no puede crecer de ninguna manera. Dichas condiciones tampoco pueden favorecer a los grupos de más bajo ingreso. En la práctica, la población rural pobre casi siempre necesita precios al productor más remunerativos, y el trabajador urbano depende mucho de la vitalidad del sector privado.

Las políticas acertadas de ajuste —respaldadas por un firme compromiso por parte de las autoridades de ponerlas en práctica— pueden dar y han dado excelentes resultados. Actualmente, el Fondo respalda 33 programas de ajuste, y casi todos ellos están ejecutándose con éxito. Pero quiero señalar un caso en particular: el de la economía de nuestro país anfitrión. La experiencia de Corea para resolver la crisis sufrida en 1980 es un ejemplo clásico de una economía que ha reaccionado ante una serie de conmociones internas y externas adoptando una estrategia de ajuste positiva. Al mismo tiempo que se redujeron drásticamente el déficit fiscal y la expansión monetaria, Corea ha mantenido tipos de interés y de cambio realistas y ha liberalizado la importación. Y fíjense lo que se ha logrado en estos cuatro últimos años: se ha logrado la estabilidad de precios, duplicándose al mismo tiempo la importación de bienes de capital y afianzándose en forma notable la posición externa. Simultáneamente, la economía ha estado creciendo a una tasa envidiable de 7% al año, con beneficio para todas las secciones de la comunidad. El buen resultado logrado con su política de

ajuste sitúa a Corea en una posición mucho más ventajosa para hacer frente a la reciente desaceleración de sus mercados de exportación.

El Fondo ha respaldado el ajuste de Corea con financiamiento al amparo de sucesivos programas. Es un caso instructivo, que demuestra que incluso en un país relativamente poco dotado de recursos, para lograr buenos resultados económicos la clave es una gestión económica sensata. También constituye una buena ilustración de los principios estructurales u ofertistas abrazados por el Fondo en los programas que respalda, refutando las aseveraciones de quienes acusan al Fondo de llevar a los países a la recesión económica.

III. Cooperación monetaria y económica internacional

He tenido oportunidad de subrayar en varias ocasiones los lazos que unen los destinos económicos de los países miembros de las instituciones de Bretton Woods. El sistema económico internacional es más que la suma de las economías de los países miembros. También es una red de instituciones, mercados e instrumentos de cooperación que ponen en práctica y dan sentido a los objetivos plasmados en nuestro Convenio Constitutivo.

Uno de los objetivos fundamentales del Fondo es garantizar que el sistema económico y financiero internacional funcione del modo mejor y más eficiente posible. Sin embargo, hay varios aspectos de la evolución reciente que son inquietantes. Me refiero a la inestabilidad de los tipos de cambio, las dificultades de financiamiento con que tropiezan los países endeudados y la proliferación de las restricciones impuestas al comercio internacional. Es fundamental eliminar estas tensiones existentes en el sistema, si se ha de salvaguardar el progreso logrado por los distintos países para reforzar su actuación económica.

1. Gestión de los tipos de cambio y supervisión

Los grandes desequilibrios de la situación de pagos de los países industriales y la inestabilidad de los mercados de divisas son factores que comprometen gravemente la estabilidad de la economía mundial.

Las causas de estos desequilibrios son las diferencias existentes entre las diversas economías y las distintas direcciones que se imprimen a la política económica. Aunque se ha logrado un progreso considerable hacia la convergencia de las políticas anti-inflacionarias de los países industriales en los últimos años, todavía queda mucho por hacer. Ya mencioné al principio los requisitos que considero necesarios para lograr una mayor convergencia de la política económica de dichos países y no volveré a referirme a ello, pero deseo subrayar que, si bien la inestabilidad de los tipos de cambio es resultado ante todo de las medidas de políticas adoptadas, también puede ser la causa de problemas muy graves. La magnitud de las fluctuaciones de los tipos de cambio da origen a incertidumbre para inversionistas, productores y comerciantes y, lo que es más grave aún, si los tipos de cambio no corresponden a las condiciones fundamentales, pueden tener profundas consecuencias económicas. Las amplias fluctuaciones de los tipos de cambio provocan cambios en la estructura industrial que son costosos de corregir y que exacerban las presiones proteccionistas. En este sentido, me permito observar con gran interés que los principales países industriales han manifestado públicamente, en la reunión que acaban de celebrar hace dos semanas en Nueva York, su inquietud y su determinación de tomar medidas ante dicha situación. Han subrayado, sobre todo, la importancia de garantizar que los tipos de cambio reflejen más adecuadamente las condiciones fundamentales y han decidido reforzar la cooperación con ese fin. Ya son evidentes los resultados inmediatos que se han producido en los mercados cambiarios. La evolución reciente ha puesto de manifiesto que incluso con un sistema flexible de tipos de cambio la disciplina y la colaboración en los asuntos financieros siguen siendo esenciales, especialmente dada la elevada movilidad del capital en el mundo actual.

Esto me lleva a la función de supervisión que ejerce el Fondo. Uno de los elementos integrales de nuestra responsabilidad en materia de supervisión es lograr que los países miembros se reúnan para analizar francamente entre sí la acción mutua entre las políticas y evolución económicas. El Fondo ha adquirido una experiencia considerable en esta materia, por conducto de las consultas del Artículo IV celebradas ordinariamente con todos los países miembros y del examen periódico de las perspectivas de la economía mundial. Estamos dispuestos a intensificar nuestras medidas de supervisión y contamos con el apoyo de nuestros países miembros para lograrlo.

Los informes del Grupo de los Diez y del Grupo de los Veinticuatro, junto con los comentarios que escucharemos en el transcurso de esta semana, serán particularmente útiles para orientar la labor del Directorio Ejecutivo y el personal del Fondo. Las diversas sugerencias que contienen esos informes para el logro de un sistema monetario más estable van a ser objeto de un examen minucioso en el Directorio Ejecutivo, tal como lo ha acordado el Comité Provisional.

2. Los problemas de financiamiento internacional y la función del Fondo

Un sistema monetario estable supone también relaciones financieras satisfactorias y seguras. Ya me he referido a la necesidad de que haya corrientes adecuadas y continuas de financiamiento que fluyan desde los países con excedente de capital hacia los países en desarrollo que sufren escasez de capital y a la función de la banca comercial, la asistencia oficial y el Banco Mundial. Ahora voy a decir unas palabras acerca del Fondo.

Por lo que acabo de decir sobre el estado de la economía mundial, hoy, más que nunca, el sistema monetario internacional necesita un mecanismo que ayude a los países a restablecer la viabilidad de su posición externa. Esta es una función clave que el Fondo ha desempeñado y que continuará cumpliendo en el futuro. De hecho, el Fondo desempeña la función absolutamente crucial de garantizar que se emplee una combinación adecuada de ajuste y financiamiento adaptada a las condiciones particulares de cada país. A tal fin, debe estar en condiciones de proporcionar recursos propios suficientes cuando sea necesario para inspirar confianza en sus decisiones y cumplir su papel de catalizador.

Durante los últimos años el Fondo ha prestado considerable respaldo financiero a sus países miembros. Sin embargo, aunque el carácter temporario y rotatorio de su financiamiento significa que no podrá proporcionar tanto financiamiento neto como en los últimos años, en los años venideros el Fondo continuará poniendo sus recursos a disposición de los países que estén aplicando programas eficaces de ajuste. Como ustedes saben, el Comité Provisional ha acordado que la política de mayor acceso se siga aplicando en 1986, solamente con pequeños ajustes. Por tanto, el Fondo mantendrá la flexibilidad necesaria en esta materia. En este sentido, deseo subra-

yar que el Fondo sigue aplicando una política de crédito muy prudente y administra con sumo cuidado sus finanzas. Como ustedes saben, la posición de liquidez en el momento actual es fuerte y la institución está empeñada en mantener su integridad financiera y su carácter monetario. Esto resulta evidente por las medidas claras y decisivas adoptadas por el Directorio Ejecutivo para hacer frente a la desafortunada situación de atraso de unos pocos países miembros en sus pagos al Fondo.

El Fondo tiene también una función que cumplir en lo que se refiere a proporcionar liquidez a los países miembros por medio del mecanismo del DEG. La contracción de los mercados financieros, a la que me he referido anteriormente, es una importante consideración adicional que debe tenerse en cuenta al evaluar los argumentos para una asignación de DEG en el momento actual. Esta importante cuestión —sobre la que no existe todavía un consenso— se volverá a examinar teniendo en cuenta el análisis detallado de la función del DEG que habrá de realizar el Directorio Ejecutivo según ha instado el Comité Provisional.

También hemos tenido debates fructíferos en el Directorio Ejecutivo, y durante el fin de semana en el Comité Provisional, sobre el uso de los recursos que resultarán disponibles como resultado del reembolso de los préstamos del Fondo Fiduciario. Si bien quedan pendientes algunos detalles, se ha llegado al acuerdo de que dichos recursos deberán utilizarse para ayudar a los países de bajos ingresos facultados para recibir recursos de la AIF y que se enfrenten con problemas prolongados de balanza de pagos. Me uno a las expresiones de agrado ante las declaraciones realizadas por los representantes de China y de India en el Comité Provisional en el sentido de que sus países no recurrirán al mencionado servicio financiero en el período que va hasta el fin de 1991. Se proporcionará ayuda a los países que estén poniendo en práctica programas económicos para fomentar el ajuste estructural y el crecimiento en un marco a plazo medio. En vista de esta orientación, será importante que haya una estrecha colaboración entre el Fondo y el Banco.

En un plano más general, la colaboración entre el Fondo y el Banco Mundial es una cuestión que ha asumido creciente importancia en los últimos años a medida que los problemas encarados por nuestros países miembros se han ido haciendo cada vez más difíciles y prolongados. Estamos conscientes de que el Fondo y el Banco deben retener sus mandatos

distintos. Pero comparten un objetivo común y hay un grado importante de complementariedad en muchas de sus actividades. En vista de lo que he dicho hoy acerca de la importancia de las medidas estructurales orientadas al crecimiento, no ha de sorprenderles que manifieste estar más convencido que nunca de la necesidad de que nuestras dos instituciones colaboren estrechamente.

3. Proteccionismo

De todas las posibles amenazas que se ciernen actualmente sobre el sistema económico internacional, no hay ninguna tan perturbadora como el proteccionismo. El proteccionismo sólo trata de corregir los síntomas del problema y no la causa, y al atacar únicamente los síntomas se agrava el problema fundamental. Los desequilibrios comerciales del mundo obedecen esencialmente a desequilibrios de ahorro e inversión entre los principales países. Dichas divergencias producen superávit y déficit en la balanza en cuenta corriente. Pero la protección no es la respuesta ante la mayor penetración de las importaciones. La imposición de restricciones sobre importaciones determinadas no soluciona el desequilibrio de fondo existente entre el ahorro y la inversión. Sólo protege a ciertas industrias contra la competencia extranjera, en detrimento del conjunto de la economía. Además, al dar la impresión de aliviar las dificultades de los sectores afectados, hace menos apremiante la corrección de los desequilibrios básicos y con ello retrasa el cambio estructural. Además, la reducción del ingreso de los productores de los países proveedores ocasionada por las medidas proteccionistas se refleja, casi exactamente, en la reducción de las importaciones de estos últimos. Si el proteccionismo se recrudeciese, se podría producir una reducción acumulada de la demanda, reforzada por la aplicación competitiva de restricciones y subvenciones. Además, las consecuencias no se limitarían a estos efectos directos en las corrientes del comercio de mercancías. La disminución del comercio mundial socavaría la posición externa de los países con grandes obligaciones de servicio de la deuda, cuya única alternativa es exportar. También sería perjudicial para los esfuerzos de los países que están reduciendo sus propias restricciones de importación. En definitiva, saldría perjudicado el sistema financiero internacional.

A los países industriales les corresponde una responsabilidad especial en este terreno. En interés de todos los países, deben tomar la iniciativa en aminorar las tensiones comerciales y reforzar el sistema multilateral basado en el GATT.

Desde la reunión del año pasado, hemos sido testigos de progresos y de nuevas incertidumbres.

En los países industriales se ha observado una mayor convergencia hacia tasas de inflación más bajas con un crecimiento continuado. Los países en desarrollo que pudieron aprovechar la reactivación del comercio mundial en 1984 lograron mejorar notablemente su situación de balanza de pagos

Sin embargo, nos encontramos ante varias incertidumbres. ¿Podrán reducir los países industriales los desequilibrios que sufren sus economías sin aminorar el crecimiento? ¿Podrán ofrecer resistencia a las presiones proteccionistas? ¿Tendrán los países endeudados la tenacidad necesaria para seguir aplicando programas de ajuste y orientarlos con mayor eficacia a restablecer un crecimiento económico duradero? ¿Tendrá el sistema financiero internacional la flexibilidad necesaria para hacer frente a las conmociones recientes y estar a la altura de las exigencias que plantea la situación actual?

Lo que está en juego no es sólo la estabilidad de un sistema internacional que brindó treinta años de prosperidad al mundo, sino también algo mucho más fundamental, el futuro del pueblo en todas partes del mundo. Lo que está en juego es tan abrumador que debemos afrontar las dificultades del presente no con más deliberaciones, sino con medidas rápidas y contundentes. Ya no podemos posponer la adopción de las decisiones de política que se necesitan para poner en práctica los imperativos económicos.

El sistema económico internacional ya no puede dar marcha atrás. La única alternativa es una cooperación más estrecha y un sentido de dirección. Si cada país hace lo posible por resolver sus propios problemas y, animado de un espíritu de solidaridad, contribuye a resolver los problemas que tiene ante sí la economía mundial, el progreso que tanto ha costado lograr en los últimos años se preservará y el crecimiento económico se consolidará y difundirá en beneficio de todos. Las instituciones multilaterales están preparadas para coordinar estas iniciativas. Es un desafío que no podemos esquivar. Sabemos lo que hay que hacer. El resto depende de la voluntad de actuar, y de actuar unidos, por parte de la comunidad mundial.